

LA PROBLEMÁTICA GADITANA. EDUCACIÓN, TURISMO Y VIVIENDA.

The challenges of Cádiz. Education, tourism and housing.

Autor: Francisco Navas Montalvo

Maestro de PT y Máster de Cultura de Paz y DD.HH., Cádiz, España.

E-mail: franavasmontalvo@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-9675-0847>

Autor: David Conejero Rodríguez

Turismólogo y estudiante de máster en Dirección Turística, Cádiz, España.

E-mail: davidcr55199@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0009-8772-8857>

Recibido: 18/11/24 - Revisado: 28/11/24 - Aceptado: 30/11/24 - Publicado: 13/12/24

Resumen:

Cádiz enfrenta un desafío significativo en el que el turismo, aunque vital para su economía, comienza a ejercer una presión insostenible sobre sus habitantes. El crecimiento descontrolado del sector ha propiciado la especulación inmobiliaria y el aumento de los precios de la vivienda, dificultando el acceso a residencias asequibles para la población local. Además, el cierre de centros educativos a lo largo de los años ha dejado un vacío en la comunidad, evidenciando una crisis demográfica y social que afecta a todos los rangos de edad. Por tanto, es imperativo no eliminar el turismo, sino regularlo de manera sostenible, asegurando un equilibrio entre la oferta de viviendas turísticas y el acceso a la vivienda para los residentes. Asimismo, se debe priorizar la inversión en cultura, educación y servicios para preservar el patrimonio social de Cádiz, garantizando un entorno digno y enriquecedor para sus habitantes. Se requiere un compromiso sólido que anteponga las necesidades de los gaditanos a los intereses de unos pocos, enfatizando la soberanía de la comunidad sobre su propio territorio.

Palabras clave: Cádiz, turismo, vivienda y cultura.

Abstract:

Cadiz faces a significant challenge in that tourism, although vital to its economy, is beginning to exert unsustainable pressure on its inhabitants. The uncontrolled growth of the sector has led to property speculation and rising house prices, making it difficult for the local population to access affordable housing. In addition, the closure of educational centres over the years has left a void in the community, evidencing a demographic and social crisis that affects all age groups. It is therefore imperative not to eliminate tourism, but to regulate it in a sustainable manner, ensuring a balance between the supply of tourist housing and access to housing for

residents. Investment in culture, education and services must also be prioritised in order to preserve the social heritage of Cadiz, guaranteeing a dignified and enriching environment for its inhabitants. A solid commitment is required that puts the needs of the people of Cádiz before the interests of the few, emphasising the sovereignty of the community over its own territory.

Keywords: Cádiz, tourism, housing and culture.

Cómo citar: Conejero Rodríguez, D. y Navas Montalvo, F. (2024). La problemática gaditana. *Educación, turismo y vivienda. Gaditana-logía. Estudios sobre Cádiz*, 4(7), 42-54. <http://doi.org/10.25267/Gadit.2024.v4.i7.06>

1. INTRODUCCIÓN

Septiembre de 2024 marca el regreso a la rutina. Tras el descanso veraniego, la vuelta al colegio parece devolvernos a la normalidad. Sin embargo, esta vez, algo se siente diferente, como si la ciudad que dejamos en junio no fuera exactamente la misma a la que volvemos. El panorama actual de Cádiz está cambiando, ¿a mejor o a peor?

Buscar "Cádiz" en Google revela una transformación inquietante: la cultura e historia de la ciudad han sido desplazadas por una avalancha de ofertas turísticas. Hoteles, visitas guiadas, experiencias vacacionales y alquileres de temporada dominan los resultados, ocultando el alma cultural que define a esta comunidad. A primera vista, esta situación puede parecer una señal positiva para la economía local; después de todo, el turismo se ha consolidado como uno de los motores económicos más potentes de la región. Pero, ¿es este el tipo de desarrollo que realmente queremos para Cádiz?

No creemos que el futuro de Cádiz (ni de ninguna ciudad) pueda depender exclusivamente de su capacidad para atraer turistas. Las ciudades y los ciudadanos debemos valorar nuestra historia tanto como nuestra cultura, celebrarla y no ocultarla bajo la sombra del crecimiento turístico. Como señala Báez (2010, p. 4)), "Saber tu historia es vital, necesitas conocer tu historia para sentirte molesto con ella." Esta conciencia histórica es lo que nos impulsa a proteger y preservar nuestro patrimonio. Cádiz debe ser más que un destino; debe ser un lugar donde se vive, se aprende y se preserva el legado cultural para que las próximas generaciones puedan disfrutarlo y enriquecerlo.

2. NUESTRA CIUDAD: CÁDIZ.

Cádiz es una ciudad con más de tres mil años de historia, testigo de un sinfín de civilizaciones que dejaron su huella en sus calles y puertos: desde los fenicios hasta los romanos, pasando por visigodos, bizantinos y árabes. Sus puertos fueron el punto de partida de exploradores que se lanzaron a descubrir nuevos mundos, y sus aguas fueron escenario de batallas navales que marcaron la historia (Casasola, Girón y Medina, 2019). En 1812, los gaditanos fueron clave en la expulsión de las tropas francesas y, ese

mismo año, Cádiz se convirtió en la cuna de las Cortes de España, donde se promulgó la Primera Constitución Española, conocida como la Pepa. Además, fue aquí donde se encendió la chispa de la Revolución de 1868, La Gloriosa, que se extendió por toda España y llevó al destronamiento de Isabel II (de Horozco y Morgado García, 2017). Todo esto habla del carácter rebelde y valiente de los gaditanos, un pueblo que siempre ha portado el estandarte de la libertad y que no teme enfrentarse a los poderosos para defender el bien común. Domínguez (2017), al estudiar la historia de Cádiz a través de su Carnaval, afirma: “la historia del Carnaval de Cádiz está impregnada de esa lucha popular reivindicadora contra lo establecido como recurso para preservar su utópica libertad” (p.20). Esta cita resalta la fuerza y el espíritu indomable de la clase trabajadora gaditana, que cada febrero se levanta con su voz y su creatividad, demostrando que nada ni nadie ha logrado doblegar su voluntad.

Nuestro pasado es, sin duda, espléndido. Cádiz, en su día, fue una capital de relevancia mundial, testigo de intercambios comerciales, descubrimientos y revoluciones que marcaron el rumbo de la historia (de Horozco y Morgado García, 2017). Sin embargo, la pregunta que debemos plantearnos es si, en el presente, seguimos siendo esa ciudad vibrante o si nos hemos convertido en una sombra de lo que una vez fuimos. ¿Podemos permitirnos vivir anclados en las historias gloriosas del pasado, recordando constantemente lo que fuimos, mientras la realidad actual nos empuja hacia un futuro incierto?

2.1. Problemas actuales y futuros.

Es importante reconocer el valor de nuestra herencia, pero también debemos mirar hacia adelante. La verdadera cuestión es si deseamos conformarnos con ser un museo viviente del ayer o si estamos dispuestos a construir un futuro digno, uno que nos permita evolucionar y crecer, en lugar de vivir exclusivamente de las memorias de nuestros tiempos dorados.

Cuando reflexionamos sobre el futuro de Cádiz, la pregunta que surge no es simplemente si mejorará o empeorará, sino cómo abordamos esta cuestión de manera integral. La respuesta no puede limitarse a una única perspectiva, ya que debemos considerar múltiples dimensiones: el aspecto social, el económico, el cultural, el educativo e incluso el impacto personal en la vida de cada ciudadano (González Alba, 2015). Cada uno de estos elementos juega un papel crucial en la configuración del porvenir de nuestra ciudad, y todos deben ser tenidos en cuenta para diseñar un futuro sostenible y justo para Cádiz.

Es innegable que, desde una perspectiva económica, Cádiz enfrenta una necesidad urgente de revitalización y desarrollo. La ciudad enfrenta una tasa de desempleo alarmante del 24,1%, con más de 10.000 personas en paro, 6.358 mujeres y 4.415 hombres en paro en esta ciudad según el Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía (2023). Este panorama ha llevado a muchos a ver el turismo como la solución a la crisis económica, una salida laboral necesaria para miles de gaditanos. Jesús Mejías (24 de abril de 2024) recoge las declaraciones del consejero de Turismo de



la Junta de Andalucía, quien señala con firmeza: "el turismo supone más del 15% del PIB en Andalucía y da empleo a más de 415.000 andaluces." Es una cifra que sin duda resalta la relevancia del sector turístico para la economía regional, y es fácil dejarse llevar por el optimismo que genera un dato tan potente. No obstante, podríamos preguntarnos si esa dependencia tan elevada del turismo es, en realidad, una fortaleza o una debilidad estructural. ¿Qué ocurre cuando una crisis global o local afecta al flujo de visitantes? ¿Estamos realmente preparados para enfrentar las consecuencias de una economía tan focalizada en un solo sector?

No hay soluciones fáciles ni dinero que llegue sin condiciones; todo tiene un costo (Pérez, 2013) y a menudo da la impresión de que nuestros gobernantes han pasado por alto esa letra pequeña que siempre acompaña a las decisiones importantes. "Una economía que busca crecer infinitamente en un planeta finito" no parece que sea la solución a nuestros problemas, ya que "acarreará un impacto ambiental negativo y posiblemente irreversible" (Méndez, 2018, p.1), en definitiva, es imposible crecer infinitamente, si los recursos son finitos. La geografía de Cádiz ya la conocemos; somos una pequeña isla con limitaciones significativas en términos de edificabilidad. A lo largo de los años, hemos llegado al límite de lo que nuestro terreno puede soportar (Casasola, Girón y Medina, 2019). En este contexto, la convivencia entre turistas y residentes locales es esencial, pero se enfrenta a serios desafíos.

Según Ledhesma (2021) cuando el turismo comienza a desarrollarse en un lugar, generalmente comunidades ya establecidas. De repente, la población local se ve obligada a compartir sus recursos (suelo, agua y energía) con visitantes que llegan de otras partes del mundo para disfrutar de su entorno. Esto no solo genera tensiones, sino que también limita el acceso de los residentes a estos recursos esenciales (Sánchez, 2021).

Este enfoque centrado en el beneficio económico inmediato plantea una pregunta crítica: ¿qué sucederá cuando ya no haya recursos para los gaditanos? Si continuamos en esta dirección, corremos el riesgo de convertirnos en un mero escaparate turístico. Imaginen una ciudad donde turistas deambulan por calles viendo los edificios históricos, pero en la que nadie trabaja ni habita. Como ya nos expone Márquez (27 de septiembre de 2024) "la pastelería de El Pópulo, el tercer comercio más antiguo de la ciudad, va a cerrar". El emblemático local se fundó en 1849 e Hidalgo (26 de septiembre de 2024) Director del Diario de Cádiz expone que "el edificio donde se ubica podría convertirse en apartamentos turísticos". Nos enfrentaremos a una realidad insostenible, donde los negocios locales, en lugar de florecer, se ven obligados a cerrar sus puertas, incapaces de competir con las grandes cadenas que priorizan a los visitantes sobre la comunidad.



Imagen 1. Fuente: Elaboración propia, 23/10/2024, muestra la acogedora pastelería de El Pópulo, uno de los comercios más antiguos del municipio gaditano.

Marqués (29 de junio de 2024) destaca otra realidad que muchos en Cádiz sienten en carne propia: “el turismo masivo está expulsando a los vecinos de sus casas y de sus barrios”, y menciona ejemplos concretos como el caso de María Muñoz, una gaditana de 88 años que estuvo a punto de ser desahuciada porque las viviendas de su finca fueron transformadas en alojamientos turísticos. Mientras tanto, el Consejero de Turismo de la Junta de Andalucía afirma que “Andalucía está muy lejos de tener una sobresaturación. El turismo siempre ha sido parte de la solución y nunca va a ser parte de un problema para Andalucía.” (Mejías, 24 de abril de 2024). Pero, ¿cómo reconciliamos esas palabras con la realidad de quienes ven su hogar convertido en un lugar cada vez más hostil y caro? La retórica oficial, centrada en el impacto positivo del turismo, parece ignorar las consecuencias sociales que este fenómeno está generando, como el aumento de los precios de alquiler y la pérdida de identidad de nuestros barrios. Ante esta desconexión, cabe preguntarse si los intereses del consejero están realmente alineados con los del pueblo o si el discurso económico busca esconder los efectos negativos de un modelo de desarrollo que prioriza el beneficio a corto plazo sobre el bienestar de los gaditanos.

Estas afirmaciones nos llevan a reflexionar: ¿podemos dar por hecho que el turismo será siempre una solución y nunca un problema? A medida que observamos cómo las ciudades andaluzas, y especialmente Cádiz, se transforman para ajustarse a las demandas del turismo masivo, surge la preocupación de si estamos sacrificando aspectos fundamentales de nuestra identidad cultural y calidad de vida en favor de una economía de corto plazo. ¿No estaremos ya percibiendo indicios de que nos acercamos

a un punto crítico, un límite donde el desarrollo turístico comienza a ejercer una presión insostenible sobre nuestra economía, sociedad y cultura?

Otro fenómeno común según Ledhesma (2021) es la especulación del suelo por culpa del turismo. El turismo tiende a aumentar el valor de la tierra, lo que perjudica a los habitantes locales, quienes deben enfrentar precios más altos al intentar comprar o alquilar una vivienda. Además, los beneficios económicos que genera el turismo a menudo se concentran en manos de unos pocos, incluidas empresas extranjeras, dejando a la comunidad local con una parte mínima de las ganancias. Esta distribución desigual de la riqueza no solo enriquece a quienes ya tienen, sino que también incrementa la pobreza entre los que tienen menos (Hernández Ramírez, 2018).

En el centro de Cádiz, la imagen de maletas de ruedas ha comenzado a superar a la de las bolsas del Mercadona, reflejando un cambio alarmante en la dinámica local. Al alquilar por temporada las casas a los turistas estamos desplazando a la población local, socavando la identidad de la ciudad y, al mismo tiempo, la posibilidad de un futuro sostenible para nuestros hijos. Recientemente, García destacó en el Diario de Cádiz (27 de agosto de 2024) que cada nuevo hotel en la ciudad equivale a "25 empleados menos". Esto nos lleva a cuestionarnos: ¿es realmente el turismo la respuesta definitiva al problema del desempleo que tanto aqueja a los gaditanos? ¿Cómo podemos considerar una solución a la crisis laboral un modelo que, al mismo tiempo, expulsa a las personas de sus hogares y de sus barrios?

En 2018, según Sánchez y Ordaz (2 de septiembre de 2018), ya había 1.105 anuncios de Airbnb en Cádiz, lo que equivalía a 93,6 pisos turísticos por cada 10.000 habitantes, situando a la ciudad como la tercera con mayor tasa de Airbnb en España. Desde entonces, la situación solo ha empeorado. Hoy, según datos de la web de la Consejería de Turismo de Andalucía en 2024, hay registradas 2.443 viviendas de uso turístico en la ciudad (1.338 más en tan solo 5 años), ofreciendo un total de 11.633 plazas. A esto se suman 49 hoteles que proporcionan 3.857 plazas turísticas y 50 apartamentos turísticos con 1.575 plazas adicionales. Actualmente, según la Redacción del Diario Bahía de Cádiz (16 de octubre de 2024) Cádiz ofrece más de 15.000 plazas turísticas en diferentes tipos de alojamientos, lo que significa que más del 10% de su población residente podría ser reemplazada por turistas en cualquier momento. Además, hay que tener en cuenta a los aproximadamente 600.000 cruceristas que llegan cada año, junto con todos aquellos que se alojan en pisos turísticos no regulados.



Imagen 2. Fuente: Elaboración propia, 23/10/2024, fachada del Apartamento Turístico Villalobos Suites, restaurado como edificio histórico del corazón de la ciudad.

No es cuestión de opinión, las cifras hablan por sí solas. Cádiz, una ciudad que en 2012 tenía 124.892 habitantes, ha visto su población reducirse a 111.811 en 2023, según cifras del Instituto Nacional de Estadística. Esta pérdida de 13.081 habitantes en solo 11 años no es un dato menor, y sin embargo, el número de turistas y visitantes que acoge la ciudad no deja de crecer. Los números muestran una realidad innegable: mientras que la población local disminuye, la ciudad parece estar diseñada para acomodar cada vez más a los visitantes en lugar de a sus propios ciudadanos.

La identidad de Cádiz, su cultura y su vida cotidiana están intrínsecamente ligadas a sus residentes. Hernández Ramírez (2018) expone que, si seguimos permitiendo que el turismo desplace a la población local, nos arriesgamos a perder lo que hace que cada ciudad sea única. La riqueza cultural de Cádiz no se puede sostener solo a través de un flujo constante de visitantes; necesitamos una comunidad vibrante que participe activamente en la vida de la ciudad. Por lo tanto, es crucial que tomemos medidas para asegurar un equilibrio que permita tanto el desarrollo turístico como el bienestar de sus habitantes (Méndez, 2018). De lo contrario, Cádiz podría enfrentar un

futuro desolador, donde la esencia misma de lo que somos se pierda en favor de un modelo económico insostenible.

No se trata de restar valor a la importancia del turismo para Cádiz, sino de reconocer que no puede ser la única columna que sostiene nuestra economía. Hernández Ramírez (2018) habla de cómo una ciudad sin ciudadanos que la habiten, la vivan y la hagan suya, deja de ser una ciudad en esencia. Necesitamos una visión más amplia, un compromiso que apueste no solo por un turismo sostenible y responsable como motor económico, sino también por inversiones serias en educación, cultura y bienestar social, para que Cádiz no solo sea un destino atractivo para los visitantes, sino también un lugar digno para sus propios habitantes. Parece que esta apuesta desmesurada por el sector turístico está teniendo consecuencias devastadoras para otros pilares fundamentales de nuestra sociedad.

2.2. El problema de la Educación.

Nuestra situación como ciudadanos de Cádiz se encuentra en grave riesgo debido a una tendencia preocupante que revela nuestra falta de atención hacia los cimientos de la comunidad, especialmente en lo que respecta a la educación. La pérdida de 13.081 habitantes en solo 11 años no puede ser ignorada; las consecuencias son evidentes y desalentadoras. No se trata simplemente de un impacto en un sector laboral o el de la vivienda, sino de la creación de un problema estructural que se vuelve cada vez más complejo de abordar. Este dilema representa solo una de las consecuencias más directas de un problema mucho más amplio. Lo que observamos es cómo Cádiz ha sucumbido ante la presión del turismo en un intento por subsistir económicamente. El problema demográfico que enfrenta la ciudad es multifacético y sus repercusiones son profundas (Sánchez, 2021).

Según señala Hidalgo (29 de enero de 2024) Director del Diario de Cádiz, desde 1997 (145.595 habitantes según el Instituto Nacional de Estadística) han cerrado varios colegios y centros educativos, dejando un vacío importante en la comunidad. Los centros de los que hablamos son: el Colegio José León de Carranza en Puntales (cerrado en 1997), el Colegio Eduardo Benot en la barriada de La Paz (1999), el Colegio Bartolomé Esteban Murillo, conocido como Capuchinos (2000), el Jaime Balmes en la calle Arbolí (2003), el Carmen Jiménez en la Avenida de San Severiano (2004), el Colegio Manuel de Falla (2004), el IES Rosario en la calle San Francisco (2007), el IES La Paz (2008), el Colegio Institución Provincial Gaditana (2020), y recientemente, el Colegio Adolfo de Castro (2024). Según Agrafojo (31 de mayo de 2020), “La Delegación Provincial de Educación achaca estos cierres de centros públicos al problema demográfico que sufre la ciudad de Cádiz en particular” Sin embargo, estas clausuras no solo se deben a una cuestión de números; representan una pérdida irreparable para el patrimonio educativo y cultural de Cádiz. Si no actuamos para proteger nuestros centros educativos, estaremos condenando a las generaciones futuras a crecer en una ciudad que solo existe para sus visitantes, desprovista de sus raíces y de su historia (Méndez, 2018).

Esta paradoja evidencia que el turismo, en lugar de ser una solución milagrosa para la creación de empleo que tanto necesitan los gaditanos, está desplazando oportunidades laborales en otros sectores más sostenibles y enriquecedores. Mientras la infraestructura turística se expande, el apoyo al desarrollo educativo y cultural de la ciudad se debilita (Hernández Ramírez, 2018). Cada centro educativo que cierra en Cádiz no es solo un edificio que se clausura; es un golpe directo a nuestro patrimonio cultural y a la identidad de la ciudad, un testimonio de cómo las prioridades económicas pueden desdibujar el valor de lo que realmente importa: nuestra historia y cultura.

El cierre de estos centros es un problema profundo y complejo, uno que pone en riesgo la transmisión de nuestra herencia cultural y el futuro de las próximas generaciones. Para Núñez y Rodrigo Soto (2014) cada escuela que cierra no es simplemente un espacio vacío; es un punto de encuentro menos para la enseñanza, una pérdida de lugares donde se fomenta el pensamiento crítico y se preserva el conocimiento histórico de nuestra comunidad. Esta realidad nos recuerda uno de los mayores problemas a los que se enfrentaron las grandes civilizaciones en la historia: la pérdida de su identidad cultural como consecuencia de la búsqueda de prosperidad a corto plazo (Salañer, 2010).

¿Estamos realmente ante un conflicto entre turismo y educación y cultura? La respuesta es, sin duda, más compleja. La pregunta fundamental es: ¿qué tipo de Cádiz queremos construir? Una ciudad que sacrifica su educación y su cultura para alimentar una economía dependiente del turismo, o una comunidad que apuesta por un desarrollo equilibrado, donde el conocimiento y el legado cultural tengan tanto valor como sus playas y su oferta hotelera. Durante años, el turismo ha sido visto como la tabla de salvación para miles de gaditanos desempleados, pero esa misma tabla podría estar alejándonos de la costa de nuestra identidad.

2.3. Posibles soluciones.

No creemos que exista una única solución ni una respuesta universal que funcione bien para todo y todos a la vez. Cada problema exige un enfoque específico que atienda las particularidades de su contexto. En el caso de Cádiz, abordar la situación actual significa enfrentar sus desafíos desde diversos ángulos y proponer soluciones que no sólo respondan a la urgencia del presente, sino que proyecten un futuro más sostenible para la ciudad.

Es posible que nuestra propuesta no sea del gusto de todos y vaya en contra de los intereses de ciertos terratenientes, pero creemos firmemente que los habitantes de una tierra deben tener soberanía sobre ella y sus necesidades, su bienestar y su futuro son las prioridades que deben guiar cualquier decisión. La clave del asunto radica en la regulación y en evitar la explotación desmedida sin ningún tipo de control (González Ibeas, 2024). Por un lado, los hoteles, que han sido históricamente los principales actores en la gestión turística, deberían contar con una posición sólida frente a las viviendas de uso turístico. La propuesta sería reservar las viviendas para los residentes y los hoteles para los visitantes. De esta manera, podríamos mitigar la especulación

inmobiliaria y asegurar un equilibrio que beneficie tanto a los habitantes como a la industria turística.

Nuestra visión propone la eliminación del turismo de masas como solución. El turismo de masas agota la fuente finita de recursos que poseemos y dinamita la relación entre la población local y el visitante. Para ello, se debe hacer especial énfasis en la materia legislativa y no se deben conceder nuevas licencias para la creación de más Apartamentos Turísticos sin excepción alguna, porque tal y como ocurre con el cierre de la pastelería de El Pópulo, esto conlleva a la pérdida de la esencia cultural de Cádiz. A su vez, se deberá perseguir, erradicar y devolver al uso “civil” aquellas viviendas que no cumplen con la normativa vigente, las cuales provocan el aumento desmedido en los precios de los alquileres y agravan la problemática situación que acontece.

La eliminación de la especulación inmobiliaria tendría un impacto significativo en el mercado de la vivienda. Al estabilizar los precios, se facilitará el acceso a la vivienda para los grupos más desfavorecidos de la sociedad, quienes a menudo enfrentan barreras insuperables para acceder a un hogar. Con la reducción de las cuotas hipotecarias, las familias experimentarían un aumento en su poder adquisitivo, lo que les permitiría destinar más recursos a otras necesidades, como la educación, la salud y el ocio. Este incremento en el poder de compra no solo beneficiaría a las familias, sino que también estimularía el consumo en la economía local (González Ibeas, 2024).

A medida que las personas se sientan más seguras financieramente, es probable que aumenten su gasto, lo que generaría un efecto positivo en la demanda interna. Esto podría traducirse en un impulso para los pequeños negocios y en la creación de empleos, fomentando así un ciclo de crecimiento económico. Además, un mayor nivel de ahorro entre las familias permitiría que las personas tengan un colchón financiero más robusto, lo que incrementaría su estabilidad y bienestar (Saus, 2024). En resumen, al abordar la especulación inmobiliaria, se puede promover un entorno más justo y equilibrado que no solo beneficie a las familias, sino que también impulse la economía en su conjunto.

3. CONCLUSIÓN

Estamos en una encrucijada complicada. La situación económica que enfrentamos es crítica y, aunque el turismo se presentó como la solución para revitalizar nuestra economía, su expansión desmedida está empezando a acaparar todos los recursos. Esto ha dejado a los gaditanos en una posición vulnerable, sintiéndose desamparados en su propia ciudad.

Para Ledhesma (2021) viajar “se trata de una actividad elitista, en la que es frecuente ver a anfitriones laboriosos que hospedan a huéspedes ociosos que se lo pueden permitir porque pertenecen a los nortes globales” (p.40). Lo cual evidencia que el turismo no solo falla en su objetivo de reducir la pobreza, sino que, de hecho, contribuye a perpetuarla. A pesar de que este sector genera ingresos significativos, los beneficios económicos suelen concentrarse en manos de grandes empresas y

propietarios de alojamientos que no forman parte de la comunidad local (Sánchez, 2021).

Esto deja a los residentes con escasos recursos y oportunidades para mejorar su calidad de vida. Además, el turismo masivo transforma el tejido social de las comunidades, incrementando los precios de la vivienda y limitando el acceso a servicios esenciales. En lugar de promover un desarrollo sostenible y equitativo, el sector turístico a menudo prioriza el beneficio inmediato por encima del bienestar de la población local, lo que obliga a muchos habitantes a vivir en condiciones precarias y sin acceso a las oportunidades que el turismo promete (Hernández Ramírez, 2018). Así, la ilusión de un turismo inclusivo y enriquecedor se convierte en una realidad que alimenta la desigualdad y la exclusión social.

Según Ledhesma (2021) el turismo representa un conflicto constante, y reconocerlo es el primer paso hacia su confrontación y la preparación necesaria para gestionarlo. Negar este conflicto sólo agravará y dificultará nuestras posibilidades de encontrar soluciones efectivas. Por lo tanto, debemos comenzar por abordar el problema de frente, en lugar de evadirlo con falsas promesas de prosperidad económica, como tantas veces ha proclamado el Consejero de Turismo de la Junta de Andalucía, (Mejías, 24 de abril de 2024). Es fundamental adoptar un enfoque realista que nos permita afrontar los desafíos que el turismo plantea para nuestra comunidad.

Señala Enrique Navarro el subdirector del Instituto Andaluz de Investigación e Innovación en Turismo de la Universidad de Granada, Málaga y Sevilla (IATUR), que “los detractores de la industria turística lo que tienen es urbanofilia, les gusta vivir y disfrutar de su ciudad; pero llega determinado momento en el que el crecimiento del turismo no tiene beneficios para ellos sino elevados costes” (Naranjo, 4 de marzo de 2024). Este término, deja a un lado la turismofobia, ya que algunos expertos señalan que es un fenómeno social que causa una gran problemática tanto para el medio ambiente, como para la sociedad y la economía.

Cabe añadir que no existe un rechazo desmedido al turista sin razón alguna, la población residente ante la inactividad de sus gobernantes, se ve abrumada ante la falta de recursos de primera necesidad, como es el caso de la vivienda, la cual es un derecho fundamental como viene recogido en la Constitución Española y es por ello por lo que el pueblo gaditano ha llegado a su límite.

Esta es la realidad que azota a Cádiz, y aunque no somos la única ciudad afectada, el panorama que se avecina es poco alentador. No estamos hablando de un problema que afecte únicamente a la juventud; este impacto golpea a todas las generaciones. No podemos cerrar los ojos ante esta situación. Enfrentarla y reconocer que tenemos un problema es el primer paso hacia una solución. No pretendemos decir que una solución sea necesariamente mejor que otra, pero lo que está claro es que dejar el problema sin resolver es, sin duda, peor que cualquier intento mínimo por abordarlo. ¿Qué otras opciones nos quedan para asegurar el futuro de Cádiz y de los gaditanos?

REFERENCIAS

- Agrafojo, N. (31 de mayo de 2020). “Dos décadas de cierre de centros públicos en Cádiz”. *La Voz De Cádiz*. https://www.lavozdigital.es/cadiz/lvdi-decadas-cierres-centros-publicos-cadiz-202005311606_noticia.html
- Casasola, D., Girón, J. y Medina, M. (2019). *7 metros de la historia de Cádiz...: arqueología en el Olivillo y en el Colegio Mayor Universitario*. Editorial UCA.
- de Horozco, A. y Morgado García, A. (2017). *Historia de Cádiz*. Universidad de Cádiz, Servicio de Publicaciones.
- Domínguez, F. (2017) El Carnaval de Cádiz. *Actas II Congreso internacional de la Red española de Filosofía*, Vol. II: 19-27.
- García, T. (27 de agosto de 2024) “Menos turistas y pernoctaciones en los hoteles de Cádiz en este julio de 2024”. *Diario de Cádiz*. https://www.diariodecadiz.es/cadiz/turistas-pernoctaciones-hoteles-cadiz-julio_0_2002293372.html
- González Alba, J. (2015). *Crisis, retos y perspectivas de futuro del periódico impreso. Estudio del caso de Cádiz* (Trabajo de Fin de Máster). RODIN. Universidad de Cádiz.
- González Ibeas, P. (2024). *¿Vivienda para quién? Serie de podcast acerca de la problemática de la vivienda en el estado español*. Universidad Rey Juan Carlos.
- Hernández Ramírez, J. (2018). La voracidad del turismo y el derecho a la ciudad. *Revista Andaluza de Antropología*, 15, 22-46.
- Hidalgo, J. (26 de septiembre de 2024). “Cierra en Cádiz la pastelería de El Pópulo, el tercer comercio más antiguo de la ciudad. *Diario de Cádiz*. https://www.diariodecadiz.es/cadiz/cierra-cadiz-pasteleria-populo-tercer_0_2002449580.html
- Hidalgo, J. (29 de enero 2024). “Los ocho colegios públicos cerrados en Cádiz: estos son sus usos actuales”. *Diario de Cádiz*. https://www.diariodecadiz.es/cadiz/colegios-publicos-cerrados-Cadiz-actuales-usos_0_1870913116.html
- Ledhesma, M. (2021). *Mitos del turismo*. Buenos Aires: Organización Mundial de Periodismo Turístico.
- Mejías, J. (24 de abril de 2024). Arturo Bernal: «El turismo siempre ha sido parte de la solución y nunca va a ser parte de un problema para Andalucía». *La Voz Digital*. <https://www.lavozdigital.es/provincia/arturo-bernal-turismo-siempre-parte-solucion-nunca-20240424161951-ntv.html>
- Marqués, J. (29 de junio 2024). Más de 2.000 personas se manifiestan en Cádiz contra “el turismo masivo que nos echa de nuestras casas”. *Diario de Cádiz*.

https://www.diariodecadiz.es/cadiz/mas-2000-personas-manifiestan-cadiz-contra-turismo-masivo-nos-echa-nuestras-casas_0_2000966448.html

Márquez, F. (27 de septiembre de 2024). “Cierre de la pastelería de El Pópulo en Cádiz: “En la finca no se pueden hacer pisos turísticos”. *El Mira*. <https://www.elmira.es/articulo/cadiz/cierre-pasteleria-populo-cadiz-finca-pueden-hacerse-pisos-turisticos/20240927151244477444.html>

Méndez, S. (2018). Crecimiento económico y sostenibilidad ambiental ¿opuestos o complementarios? *Actas Jornadas de Investigación*. JIFI.

Naranjo, I. (4 de marzo de 2024). «En Málaga no hay turismofobia, sino urbanofilia». *La Razón*. https://www.larazon.es/andalucia/malaga-hay-turismofobia-sino-urbanofilia_2024030465e555fdb7621f0001e9cb9e.html

Núñez, C. y Rodrigo Soto, C. (2014). ¿Qué sucede en las comunidades cuando se cierra la escuela rural? Un análisis psicosocial de la política de cierre de las escuelas rurales en Chile. *Universitas Psychologica*, 13(2), 615-625.

Pérez, J. (2013). La inseguridad pública: causas y consecuencias. *El cotidiano*, (180), 103-112.

Redacción del Diario Bahía de Cádiz (16 de octubre de 2024). “En Cádiz cada vez hay más hoteles y menos casas para vivir; camino de ser un gran resort”. *Diario Bahía de Cádiz*. <https://www.diariobahiadecadiz.com/cadiz/en-cadiz-cada-vez-hay-mas-hoteles-y-menos-casas-para-vivir-camino-de-ser-un-gran-resort/>

Sánchez, R. y Ordaz, A. (2 de septiembre de 2018) ¿Cuántas viviendas de tu barrio están en Airbnb? Descúbrelo en este mapa, manzana a manzana. *Eldiario.es*. https://www.eldiario.es/economia/concentracion-airbnb-manzana-viviendas-vacacional_1_1961096.html

Salañer, E. (2010). La caída del imperio romano. El ocaso de occidente. *Espacio, Tiempo y Forma*, (23), 547.

Sánchez, J. (2021). *Evaluación de los efectos de la gentrificación y la turistificación sobre áreas urbanas centrales: los casos de Sevilla y Cádiz* (Tesis Doctoral, Universidad de Sevilla).

Saus, M. (2024). Soterramiento del ferrocarril y especulación inmobiliaria en España: derivas urbanísticas en los casos de Valladolid y León (2002-2022). *Estudios del Hábitat*, 22.

Victoriano-Martínez, R. (2010) “Tienes que conocer tu historia...”: una entrevista con Josefina Báez. *Revista Karpa* 3.2. California State University - Los Ángeles.